

# Cataluña es España

DANIEL FERNÁNDEZ

Expansión, 20.03.08

Esta afirmación, obvia para la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos, y combatida por otros, se nos antoja como una de las conclusiones más relevantes de lo acontecido el pasado 9 de marzo en Cataluña y, en consecuencia, en el conjunto de España.

Los resultados electorales en las cuatro circunscripciones catalanas son sobradamente conocidos: el PSC, con 1.672.777 votos (45,33%) ha obtenido 25 diputados, cifra superior a los 22 alcanzados por el resto de las fuerzas políticas. Las candidaturas socialistas son, además, las únicas que han incrementado su apoyo ciudadano. Lo han hecho en 86.029 votos (5,42%). En definitiva, el PSC le ha sacado una distancia de más de 900.000 votos a CiU y más de un millón a un PP que consolida su vocación liliputiense en Cataluña

Como todo resultado electoral, éste también es susceptible de interpretaciones contradictorias en función de los intereses de cada fuerza política. Pero, en este caso, reconocerán que se hace extremadamente difícil no compartir la que nosotros sostenemos: a saber, que los catalanes han incrementado su confianza en el proyecto socialista encabezado por José Luis Rodríguez Zapatero. Y, a sensu contrario, que los catalanes han confirmado su rechazo a la opción conservadora liderada por Mariano Rajoy (el diferencial de diputados entre el PSC y el PP ha pasado de 15 a 17). El estancamiento o la capacidad de resistencia de CiU –según sea de benévola la mirada-, el

importante retroceso de ERC o la pérdida de un diputado por parte de ICV son pinceladas que acompañan al trazo principal.

¿Cómo encaja en este cuadro la conclusión que da título a este artículo? En nuestra opinión, encaja con precisión. Los catalanes con su voto mayoritario al PSC han reafirmado su voluntad de compartir y participar en un proyecto para España orientado hacia el progreso económico y social, que sea capaz de aprovechar todas las energías de su pluralidad. Han corroborado, una vez más, que la política española –que España, en definitiva-, no les es ajena.

¿Quiénes han retrocedido o fracasado? Aquellos que desde posiciones independentistas aspiran a que Cataluña y España sean dos sujetos políticos diferentes. Y aquellos –el PP- que a lo largo de estos cuatro años han optado por una política siempre anticatalanista –en ocasiones anticatalana- con el irresponsable objetivo de conseguir réditos electorales fuera de Cataluña. Si esta estrategia (que en el fondo supone separar Cataluña de España, actuando como si los votos de los catalanes no tuvieran representación en la Carrera de San Jerónimo) les ha dado algunos frutos, éstos tendrán –no lo duden- un sabor entre amargo y ácido. Porque los han obtenido a costa de cosechar una segunda derrota electoral sin paliativos en Cataluña, determinante, por segunda vez consecutiva, de una derrota en el conjunto de España.

Una de las intervenciones más redondas de Francesc Cambó en el Congreso de los Diputados, la tuvo en la sesión del 3 de julio del 1912, en pleno de debate sobre el Proyecto de Ley de Mancomunidades impulsado por Canalejas. En la misma, Cambó defendió el carácter nacional –y no de partido- del, por entonces, denominado “problema

catalán”. Afirmó, y la frase alcanzó cierta notoriedad, que la cuestión catalana no era “la joroba del partido conservador”. No era un asunto que sólo concerniera a los conservadores que, liderados por Maura, habían sido los primeros en comprenderlo y en buscar soluciones por la vía del diálogo y el acuerdo. Han pasado prácticamente 100 años y, ciertamente, algunas cosas han cambiado. Los nietos de Maura no sólo no entienden Cataluña, sino que actúan en muchas ocasiones como si Cataluña no formara parte de su idea de España. Por si les sirve de algo, los catalanes les han vuelto a recordar que Cataluña es España.